RAMÓN GRIFFERO:

"Que el teatro luche contra el olvido"

Desde el espacio El Trolley de los años '80, que se escucha hablar de Ramón Griffero. Su nombre está ligado a innovación, calidad y talento, el que cada cierto tiempo queda demostrado en algún nuevo montaje, como el que se exhibió por pocos días en la Estación Mapocho bajo el nombre de "Chile, fértil provincia", donde se relata la matanza de Corpus Christi realizada por la dictadura el 15 de junio de 1987.

En el ambiente monacal de uno de los patios del Campus Oriente de la Universidad Católica, sentados frente la Escuela de Teatro, donde nuestro entrevistado da clases, conversamos con Ramón Griffero sobre el último montaje que ha dirigido, "Chile, fértil provincia", obra que, precisamente, es el examen de egreso de sus alumnos de esa casa de estudios, y que tiene la característica de representar uno de los casos más crueles de atropellos a los derechos humanos bajo la dictadura: la Operación Albania.

Comenzamos preguntándole: **¿La obra "Chile, fértil provincia", al ser producto del egreso de alumnos de teatro de la Católica, es una creación colectiva?**

"No. Son textos. Los alumnos quisieron hacer una obra sobre nuestro país. Entonces, tomamos textos históricos que fueran hitos de la historia de Chile, que la hubieran convulsionado. Se parte con una obra del 30-40 que habla sobre O'Higgins y la abdicación, y que está hecha un poco en estilo costumbrista chileno; como la "Pérgola de las flores", se podría decir. Con esa estética, que corresponde a la visión ideológica del dramaturgo. La otra es una obra sobre la Guerra del Pacífico, escrita en 1880 –estas obras son cortitas, no más de quince, veinte minutos– , es súper interesante ver cómo un dramaturgo de esa época veía la guerra. La agitación política de esa época era para que la gente sintiera que si moría por la patria era fantástico, y la estética de la obra corresponde al teatro de esa época. Hay una estética teatral junto con la historia de Chile. Después, hay un pedazo sobre Balmaceda, también con textos de la época, que funde un poco el discurso de Balmaceda antes de suicidarse con el discurso de Allende, y ahí empieza en realidad la parte más grande de la obra, que dura cuarenta minutos, que es la Operación Albania, que como título teatral se llama "El Cóndor tiene hambre", que es el nombre de la operación dentro de la CNI, según antecedentes de Oscar Aguilera. Esta es una adaptación teatral del libro de Oscar Aguilera".

—¿Son todas adaptaciones de libros?

"No, las otras son textos de dramaturgos, pero la última no, yo hice la adaptación del libro de Oscar Aguilera que se llama "Operación Albania, sangre de Corpus Christi".

—¿Y la conexión entre los cuatro textos es sólo la historia de Chile?

"Sólo la historia de Chile. Es una visión sobre nuestros hechos".

—¿Y por qué la Operación Albania?

"Primero porque en la búsqueda de textos documentales políticos, así como están los textos de 1880 que ilustra la Guerra del Pacífico, no existen textos documentales que hablen sobre los crímenes de la dictadura. Hay obras de teatro en que dentro de la ficción teatral aparece el tema, pero no hay ninguna que sea históricamente documental, como obra de teatro. No existen".

—¿Este montaje tiene alguna conexión con que se haya reabierto el caso?

"Fue después que estrenamos, que se reabrió el caso. Obviamente, hay un objetivo de denuncia, porque es un crimen que no cubre la amnistía. Que está directamente reconocido que lo hicieron agentes del Estado. Los hechos de la Operación Albania, ningún guionista de Hollywood de películas de terror los recrearía: doce asesinatos a sangre fría, uno tras otro, en un día, planeados.

Fue bien fuerte para los actores involucrarse. Generalmente, uno trabaja con la actuación, hace un personaje de ficción; aquí era involucrarse con personajes de casi la misma edad de ellos, que eran personas reales. Están representando a alguien que ya existió. También se ve como una generación que diez años más tarde le hace homenaje a una generación que fue asesinada por el Estado.

En la obra son los doce jóvenes que cuentan su historia, la cuentan brevemente, están todos el mismo día, están esperando, es un minuto antes de morir".

—¿Qué hay de la estética urbana de Ramón Griffero dentro de la obra?

"Hay un trabajo de relectura de estilos teatrales, en el caso de O'Higgins, Balmaceda y Tarapacá. En el caso de la Operación Albania, se utilizó una estética que correspondiera a los años 80: música de Los Prisioneros, una estética moderna. En este sentido, "Operación Albania" es netamente urbana, tiene una estética urbana".

— Al volver a ponerse en el tapete, judicialmente, el caso de la Operación Albania, ¿por qué no se sigue dando la obra, como forma de acercar al público un hecho que ocurrió hace diez años?

"Lo que pasa es que, generalmente, cuando se hace un egreso, las obras se dan y terminan, Como aquí se trató de este tema, el montaje gustó y en las tres funciones en la Católica la gente se quedó afuera, es que se hizo público el egreso. En este caso, por la temática, la reacción del público, la necesidad de que el teatro esté luchando contra el olvido y la existencia de este Ciclo de Teatro de la Memoria, es que se volvió a montar. Pero, en el grupo son 18 personas, cada una de ellas tenía proyectos distintos. Entonces, es más complicado volverlos a juntar. Es más un problema técnico que nada".

—¿Y hay posibilidad de volver a montar, más adelante, la obra con otros actores?

"Sí, a una obra de teatro nunca se le niega la posibilidad de volver a montarla. También, todo eso depende de la acogida del público. Porque a una obra de teatro la financia el público para que esa obra pueda funcionar: arrendar los equipos de video, la proyectora y todo lo demás, si no hay nadie que esté apoyándolo no podemos darla no más. Es la realidad

Ese es el problema del Teatro. Pero lo bueno es que ahora hay público para teatro, hay un surgimiento... Yo creo que frente a toda la globalización, la gente busca en el arte, en la cultura, su identidad y el teatro está entregando respuestas. Porque lo que el teatro muestra, el discurso que está dando el teatro –como es el caso de la "Operación Albania"–, no lo están mostrando los medios de comunicación".

—Cuando un escucha hablar de Ramón Griffero se refieren a usted como al padre del teatro moderno... ¿Es mucha responsabilidad ser considerado un precursor?

"No es responsabilidad, porque en los años ochenta, cuando yo tenía el espacio El Trolley, en la calle San Martín, que era un acto de resistencia cultural, uno no lo estaba haciendo para ser padre de nada (nos dice, riéndose). Uno lo estaba haciendo por necesidad, nomás. Porque la angustia de quedarse callado en la casa es veinte veces peor, y como tampoco a uno le da para ir a hacer apagones... usas tu arma, tu medio que es la expresión dramática y creas un espacio que fue El Trolley, que fue una gran eclosión cultural y artística en ese momento. Entre el 83 y el 88. Era el único espacio en esa época en que la creación artística autónoma podía presentarse y había un público que lo seguía. Esa es la búsqueda de un nuevo lenguaje, de poder decir lo que estaba sucediendo en nuestro país, pero no de la misma manera en que se decía, porque como que ya dejaba de emocionarnos, como que se insensibiliza uno. Entonces, hubo la necesidad de buscar un lenguaje para que la gente volviera a ver lo que estaba sucediendo, que es una cuestión del arte eterna, sea frente a la represión, sea frente al amor. Tú tienes que volver a ver... En la búsqueda de un lenguaje artístico que tuviera un mensaje político, pero con otro lenguaje, otro discurso. Esa necesidad hizo que apareciera en El Trolley, y en los trabajos, toda otra visión teatral, otra perspectiva que abrió el abanico, que generó una tendencia".

—Mucha gente del teatro está emigrando a la televisión, ¿nunca le interesó esa área?

"Mira, felizmente por tradición, por historia, o no sé por qué, yo puedo vivir haciendo teatro. Puedo vivir del teatro. No he tenido que recurrir a la televisión para sobrevivir. Entiendo perfectamente a los actores que están casados, tienen familia y tienen que recurrir al lugar donde hay sueldo".

Durante los tres días que duró la exhibición de "Chile, fértil provincia", en el Ciclo de Teatro de la Memoria que se dio en la Estación Mapocho, los jóvenes asesinados durante la operación Albania dejaron de ser sólo un número más entre las víctimas de los agentes de la dictadura. Recuperaron rostros, gustos y proyectos que contaron brevemente antes de que los agentes de la Operación Albania acabaran con sus valiosas vidas.

Estos hechos en escena hablan del horror de la dictadura y, a pesar de haber transcurrido diez años, vuelven a estremecer.

ANA MUGA SÁEZ

FICHA TECNICA

Chile, fértil provincia

La obra rescata cuatro episodios de la historia chilena en diferentes períodos: el regreso de O'Higgins a Chile y su posterior partida al exilio, la Batalla de Tarapacá, el suicidio de Balmaceda y la Operación Albania. Los textos son de Gloria Moreno, Arturo Lathrop y la adaptación del libro de Oscar Aguilera "Operación Albania: Sangre de Corpus Christi", realizada por Ramón Griffero.

Dirección: Ramón Griffero

Elenco: José Luis Aguilera, Cristián Soto, Claudia Pérez, Rodrigo Lisboa, Héctor Briones, Rodrigo González, Javiera Contador, Francisca Bernardi. Elvira López, Gabriela Aguilera, Lucía de la Maza, Paulina Brofmann y Gala Fernando.